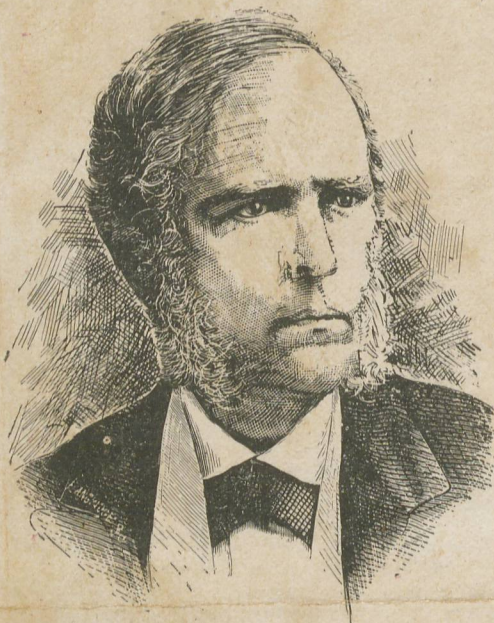


106029

### ANTONIO BACHILLER Y MORALES

7 junio 1812—10 enero 1889



Antonio Bachiller y Morales

Otras actividades —la arqueología, la historia, la bibliografía, la instrucción pública y los problemas económicos del país, por ejemplo — obtuvieron de Antonio Bachiller y Morales más, mucha más atención que el cultivo de la poesía. Pero aquél barón de privilegiado cerebro, de grande alma y de excelsa virtud, se bastó por sí solo

para ofrecer hermosos destellos de luz aplicando su inteligencia a cualquier ramo del humano saber. Quiso ser humilde poeta, y en verdad lo fué. No aspiró nunca a remontarse hasta las alturas reservadas a los genios del parnaso cubano, ni creyó jamás que debía cantar en pedestre lenguaje. Comprendió cuan difícil y noble es oficiar en el templo de Apolo, y logró colocarse en el justo medio capaz de producir obras dignas de las tendencias morales, de los sentimientos puros, de las aspiraciones elevadas y del gusto delicado que ha de buscar, con anheloso empeño, quien entre sus dedos pretenda sostener sin manchar el plectro. Si careció de la inspiración que hace ilustre al barbo, pudo, en cambio, lisonjearse de poner a contribución los frutos de su estudiosidad, para mejor entonar sus canciones y endechas.

Cuatro lustros llevaba vividos Bachiller y Morales cuando comenzó a mostrar su afición por las musas. Aún no había terminado los estudios con tanta brillantez iniciados en el Colegio Seminario de San Carlos y seguidos en la Real Universidad, lejos todavía se hallaba de



tener que ir a Puerto Príncipe a prestar ante aquella Audiencia su juramento de abogado, y ya periódicos y colecciones de versos recogían sus rasgos poéticos. En la *Corona Fúnebre* al Obispo Espada y Landa y en la *Aureola Poética* a Francisco Martínez de la Rosa, impresas en 1834, lo mismo que en el festín campestre celebrado por los vates del Almendares el primero de mayo del propio año, dió su estro señales evidentes de existencia. No pareció sino que semejantes primicias, acogidas con benevolencia, le alentaron y excitaron en términos extraordinarios, pues que bien pronto, en 1835, vieron la luz numerosas composiciones suyas. Así como *El Nuevo Regañón* había estado propicio a publicar las primeras producciones del joven bardo, ahora el *Diario de la Habana* le habría las puertas del cariño y del estímulo. Aquel barón bueno, trabajador, incansable, cuya colaboración no pudo echarse de menos en ningún periódico de mérito de su época, unía a tales superiores prendas la de una modestia que le llevó casi siempre a suscribir sus estrofas con anagramas y pseudónimos, entre los cuales hay que señalar el muy frecuente *Alcino Barthelio*.

A despecho de su especial manera de pensar respecto de su cantos al suelo materno,

“que pide más alto vuelo,  
más lauro a la patria sien”,

y sin embargo de las mudanzas del tiempo y de las cosas, su lira no calló por completo cuando sus esfuerzos tuvieron que multiplicarse en provecho del país. Regidor y Síndico del Ayuntamiento de la Habana, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País, Cate-drático y Director del Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, colocando en cada caso muy en alto su nombre y sus prestigios y mereciendo toda clase de honores y preeminencias, no dejaba de vérsese recordar, empero, los días juveniles en que habló a la patria querida y a la mujer amada en versos sencillos y sinceros. La obra poética de Bachiller y Morales pertenece, sí, a los años en que inició su carrera de escritor. Tan fué así, que su primer libro resultó el titulado *Fábulas literarias y morales*, compuesto, según aparece en la portada, por un individuo de la Sección de Educación de la

Real Sociedad Patriótica de la Habana y que alcanzó los ediciones en 1839. La comedia en tres actos y en verso *En la confianza está el peligro*, la traducción del francés del drama *El Campamento de los Cruzados* y la versión del italiano *Los Celos*, verbigracia, le recomendaron también, posteriormente, como cultivador del arte nuevo.

Honra preciada entrañó para Bachiller y Morales, estudiada su personalidad, a grandes rasgos que sea, desde un punto de vista esencialmente literario, sus afanes contribuyentes a la publicación de la *Siempreviva*. Con José Quintín Suzarte, Manuel Costales y José Victoriano Betancourt, sostuvo de 1838 a 1839 aquella revista, dedicada a la juventud, la misma que tuvo importancia e interés bastantes para dar principio a un período intelectual en la historia de Cuba. Escaso es el número de compatriotas de Bachiller y Morales que, por esfuerzos como el de *La Siempreviva*, humilde cuanto espontáneo, y por desvelos de mayor monta, realizados generosa y desinteresadamente, pueden parangonarse al ilustre habanero. Quien vivió por su país y para su país, que así se desarrolló la no breve existencia del autor de *Cuba Primitiva*, de sobra resultó digno de los laureles con que la posteridad agradecida corona, en espiritual homenaje, la memoria de los próceres.

Emeterio S. Santovenia.

*Recibido 7/18/12*  
*10 Enero 1889*

